

La revolución del Hashomer Hatzair

Recientemente se efectuó el lanzamiento oficial del libro «Los Shomrim de Los Andes» de la periodista argentina Irene Stoliar que describe documentadamente desde sus orígenes al movimiento juvenil Hashomer Hatzair en Chile, en su traducción del hebreo (apareció originalmente en 2004) al castellano, fruto de una amplia investigación que cristaliza a lo largo de unas 320 páginas, 12 capítulos y un epílogo y que ha contado con el patrocinio de DICOEX, Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior, de la Cancillería chilena.

DE LA CATÁSTROFE AL SUEÑO

Es la historia de un sueño, una utopía, unos ideales que atrevieron a encarnarse en una realidad lejana, aparentemente inaccesible; de una ilusión que se asomó a la prosa, que penetró una tierra y la hizo suya, enfrentando desafíos múltiples y complejos. En pocas palabras y quizás sin saberlo, hicieron una revolución o al menos su revolución. Porque estas decenas de jóvenes judíos, algunos de ellos trasplantados desde Alemania y países vecinos de la Europa Central, tuvieron, para donde llegaron, que enfrentarse primero consigo mismos, muchas veces con sus padres, con la colectividad judía circundante, con el Imperio Británico -la potencia mandataria en Palestina-, la distancia, la falta de recursos, la deficitaria preparación, los prejuicios del medio. Todas eran barreras y lograron a fuerza de empuje, paciencia y organización, sobreponerse y hacer camino al andar. El ejemplo de Herzl, a fines del siglo XIX, pudo ser aleccionador.

Por «revolución» entiendo un cambio decisivo que promueve un grupo de iluminados, posiblemente pequeño, pero que afecta a un conglomerado mayor, puede ser una generación, una ciudad, un país, una cultura o el mundo entero, como ocurriera con los soviéticos. El fin, los objetivos pueden ser positivos; pero a veces los medios y el resultado, frustrantes y hasta desastrosos. En todo caso, como ocurre con la fuerza del inconciente en la conducta individual, fluyen potentes exigencias históricas que sólo se satisfacen con drásticos cambios personales y estructurales.

UNA METAMORFOSIS GALOPANTE

En el caso de Hashomer Hatzair el proceso que desarrolló muestra, por su variedad de efectos, una metamorfosis galopante:

1.- Los jóvenes frente a sí mismos, centro-europeos o criollos, tenían que sufrir y superar una inevitable contradicción entre las modalidades de su vida hasta entonces y las que regirían desde su ingreso al movimiento. Desde la partida, al abrir la puerta, hábitos y aspectos tenían que cambiar y «purificarse». El dejar de fumar y prescindir de la corbata en los varones y eliminar todo vestigio de maquillaje en las muchachas. Más profunda era la



PRESENTES EN EL LANZAMIENTO DEL LIBRO. DESDE LA IZQ. ARRIBA: DANIEL MEYER (PRESIDENTE COMITÉ CHILENO DEL LIBRO, HIJO DEL FUNDADOR DE HASHOMER, NORBERT MEYER), HERNÁN LITMAN, IRENE STOLIAR, SALLY BENDERSKY (EX EMBAJADORA DE CHILE EN ISRAEL), ANI K. DE MEYER, ISAAC ICEKSON, CHOLI MELNICK, CLAUDIO MANDLER, MOSHÉ BEJAR. ABAJO: ABRAHAM SHATZ, GUSTAVO ROSENBERG, HANS STEIN, ZEEV HAGALI (PRESIDENTE DEL COMITÉ ISRAELÍ DEL LIBRO, MIEMBRO KIBUTZ EIN HAJORESH), ELÍAS ESTRUGO.

lucha interior, muchas veces larga y dramática, para cambiar en una primera instancia de estilo de vida, reestructurar de manera distinta sus valores personales y disponerse para la alía en una situación característica de los primeros tiempos: el Estado judío no tenía forma, o recién emergía amenazado desde todos los frentes, o se erguía dificultosamente desde sus cimientos creados por los pioneros desde las últimas décadas del siglo anterior.

2.- El choque generacional con sus padres y familiares era muchas veces ineludible: de ese choque brotaban más que chispas, ascuas incendiarias entre padres e hijos, mas intensas en los hogares criollos («plumeros» - «indios»), que por estar más arraigados por su origen y formación escolar que los que llegaron del otro lado del Atlántico arrasados por la guerra y el Holocausto, menos adaptados, con distinta experiencia de la vida y otra mentalidad, por lo que puede suponerse entonces una mayor complacencia con los hijos, no menos amor, si decidían irse.

3.- El impacto en la colectividad y sus instituciones del Hashomer Hatzair llegó a tener ribetes de escándalo. Para algunos era el rostro del bolcheviquismo y comunismo que asomaba, amenazando el orden comunitario, su estabilidad y sus valores. He aquí que promovían ahora o en lo inmediato la separación y pérdida de los hijos ya que llegó el momento en que propiciaban la Hajshará y la alía, la suspensión de los estudios. No les interesaba a estos desorientados rebeldes el respeto a las tradiciones religiosas, rasgaban y atentaban contra los valores de la burgue-

sía dominante e intentaban prepararse para insertarse en la tierra y trabajarla. ¡Qué herejía!

Pero esa actitud primó sólo en un largo comienzo. Más tarde resentiría el efecto transformador de esta revolución juvenil, pues la Asociación de Jóvenes Israelitas (AJI) se deshizo y su lugar fue llenado por varios movimientos jalutzianos que con secundarias diferencias complementaron la línea del surco abierto por Hashomer Hatzair, como el «Dror» y el «Hanoar Hatzioní». Si no toda, gran parte de la colectividad de arriba abajo y de uno a otro lado, se abrió compresivamente a dar paso a los coros y bailes colectivos, al uso aunque fuese rudimentario del nuevo-viejo hebreo, a las facetas y visajes de un inédito estilo institucional. Y esta apertura era forzada no sólo por el empuje de los nuevos actores, sino por los hechos que acaecían en el Cercano Oriente donde un nuevo Estado pugnaba por nacer, crecer y sobrevivir y muchas de las fuerzas que bullían en su interior, fuesen políticas o económicas, tenían notable afinidad con lo que aquí y en otros países sudamericanos ocurría, gracias al predominio del laborismo, la fuerza de la Histadrut y el desarrollo de los Kibutzim.

LA GRAN TRANSFORMACIÓN

El nuevo espíritu penetró y transformó las estructuras convencionales en que se desenvolvía la vida institucional: desde los jóvenes hedonistas y locuaces, hasta los adultos que en la cima de la federación Sionista dirigían sin extenuarse, laxamente, el rumbo societario. Dadas las circunstancias en Chile, Is-

rael y el mundo las divisiones ideológicas y partidarias también se manifestaron ardientemente en el seno de la colectividad: las ideas sionistas-socialistas se deslizaron hasta lo alto de las tribunas, se debatieron en asambleas y se expresaron también en los Congresos Sionistas en colisión inevitable con otras posiciones diferentes o contrarias.

Estaban sobre el tapete las exigencias prácticas de un Sionismo nuevo, comunitario, realizador, épico, conjugándose contra la inercia, los convencionalismos y la vacuidad hasta entonces dominante. Cambió el ambiente y una conexión más fraternal, con menos tributo a las apariencias, llegó a prevalecer en los «javerim».

La coyuntura histórica fue propicia: en Chile con el Frente Popular que favorecería la entrada de refugiados de Europa; en Israel con la preponderancia política del laborismo en las tres primeras décadas decisivas en el resurgimiento de Israel; en el mundo con la derrota final del nazismo y sus aliados en los variados frentes de guerra, la declinación del Imperio Británico y la enorme ebullición de las ideas socialistas, antes del justificado derrumbe del totalitarismo rojo.

Con el pasar del tiempo muchos de los que estuvieron en el Hashomer Hatzair y que por diversas razones no se fueron a Israel, impregnados por su aliento participaron en diversas entidades. Ello explica el desarrollo de MAPAM, la formación del Centro de Profesionales «Martín Buber» y el surgimiento del Centro Progresista Judío. Esto significa trascendencia.

por Miguel Saidel